

Juan Bautista Casabona, un indiano
en la Zaragoza de la Ilustración:
estudio de su casa-palacio (1768-1769),
obra del arquitecto Agustín Sanz

JAVIER MARTÍNEZ MOLINA

Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Este artículo se ocupa de la casa-palacio de Juan Bautista Casabona en Zaragoza (1768-1769), un indiano enriquecido que regresó a su ciudad natal tras muchos años en América trabajando al servicio de José Antonio Manso de Velasco, virrey del Perú. El edificio fue diseñado y construido en la época de la Ilustración por el importante arquitecto aragonés Agustín Sanz Alós, siendo una de las obras más destacadas de su etapa de afianzamiento profesional, que se desarrolló entre 1762 y 1775. En este escrito, se estudian aspectos tales como: los antecedentes del inmueble, su proceso de encargo, diseño y construcción, o su devenir posterior. También se describe y analiza el edificio desde un punto de vista artístico. La biografía de Juan Bautista Casabona se estudia de manera breve al principio del artículo.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura, Ilustración, Barroco Clasicista, Zaragoza, casa-palacio, Juan Bautista Casabona, Agustín Sanz, indiano, Virreinato del Perú, José Antonio Manso de Velasco.

ABSTRACT

This paper is about the Palace-house of Juan Bautista Casabona in Zaragoza (1768-1769), a prosperous Spanish-American who came back to his native city after having spent many years in America working at the service of José Antonio Manso de Velasco, Vice-King of Peru. The building was designed and constructed in the Age of Enlightenment by the well-known Aragonese architect Agustín Sanz Alós and it is one of the most prominent works of his professional consolidation period, which was developed between 1762 and 1775. The paper addresses aspects such as the history of the building, its ordering, design, and construction processes, or its later evolution. The building is also described and analysed from an artistic viewpoint. The biography of Juan Bautista Casabona is briefly studied at the beginning of the paper.

KEY WORDS

Architecture, Enlightenment, Classical Baroque, Zaragoza, Palace-house, Juan Bautista Casabona, Agustín Sanz, Spanish-American, Vice-Kingdom of Peru, José Antonio Manso de Velasco.

Recibido: 20 de marzo de 2013. *Aceptado:* 29 de junio de 2013.

A mediados de 1768, tras seis años como maestro de obras independiente con taller propio abierto en Zaragoza, Agustín Sanz Alós (1724-1801)¹ comenzaba a ser considerado ya uno de los arquitectos emergentes más solventes y renovadores de la Zaragoza de la época de la Ilustración. El que con el tiempo llegaría a ser el arquitecto más destacado, prestigioso e influyente del último tercio del siglo XVIII en Aragón, había estrenado su independencia profesional en 1762 (aunque poseía la titulación gremial de maestro de obras desde 1757, aproximadamente), al finalizar su labor como oficial de primer nivel en las obras arquitectónicas de la Santa Capilla del Templo del Pilar, labor que había desarrollado desde 1754, es decir, desde el mismo inicio de los trabajos bajo la dirección de su maestro Ventura Rodríguez. Los primeros años de Sanz como arquitecto independiente se caracterizaron por un rápido y sólido afianzamiento profesional, consecuencia en gran medida de la fama de artífice eficaz, solvente, fiable y renovador que consiguió ganarse en muy poco tiempo. Dicha fama propició que las clases altas del viejo Reino de Aragón, tanto de carácter nobiliario, como fue el caso del IX duque de Híjar, que lo convirtió de por vida en su arquitecto de confianza en tierras aragonesas, como de carácter burgués, le encomendaran numerosos proyectos priva-

¹ Véanse las últimas aportaciones sobre Agustín Sanz en Eliseo SERRANO MARTÍN, «Agustín Sanz (1724-1801), arquitecto del Duque de Híjar», en M.^a José CASAUS BALLESTER, (coord.), *Actas de las Jornadas sobre: El Señorío Ducado de Híjar*, Andorra, Ayuntamiento de Híjar y Centro de Estudios del Bajo Martín, 2007, págs. 293-319; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «Agustín Sanz, un arquitecto ilustrado al servicio del poder señorial», en Javier MARTÍNEZ MOLINA, Demelsa ORTIZ CRUZ e Isabel ULIAQUE ARRUEGO, *Cuadernos del Ducado de Híjar 1: El Legado Cultural*, Teruel, Archivo Ducal de Híjar-Archivo Abierto y Centro de Estudios del Bajo Martín, 2008, págs. 69-98; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «La nueva Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora de La Puebla de Híjar: la intervención del arquitecto ilustrado zaragozano Agustín Sanz (1765-1772)», *Artigrama*, 23 (2008), págs. 539-564; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «Nuevas aportaciones al estudio de la Puerta del Carmen de Zaragoza (1787-1795)», *Artigrama*, 24 (2009), págs. 443-466; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «El Cuartel de Convalecientes de Zaragoza (1792-1799), un ejemplo de *domus militaris* de la época de la Ilustración», *Artigrama*, 25 (2010), págs. 465-490; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «La Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz de Zaragoza, obra de Julián Yarza Ceballos y Agustín Sanz (1769-1780)», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 112-113 (2011), págs. 115-151; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «Las cinco Casas en hilera para quiñoneros y el Oratorio de San Antonio de Padua del Monte del Ceperuelo de Híjar (1771-1775), obra del arquitecto ilustrado zaragozano Agustín Sanz», *Rujiar*, 13 (2012), págs. 183-204; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «El Horno de cocer pan de Úrea de Gaén (1769-1771), un destacado edificio utilitario de la época de la Ilustración diseñado por el arquitecto zaragozano Agustín Sanz», *Rujiar*, 13 (2012), págs. 205-221; Javier MARTÍNEZ MOLINA, «La Casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona en Zaragoza (1770-1771), obra del arquitecto ilustrado Agustín Sanz», *Artigrama*, 27 (2012), págs. 475-496.

dos. De hecho, se convirtió muy pronto en el arquitecto de moda entre los hombres de negocios más ricos de Zaragoza (Francisco Destre, Juan Martín de Goicoechea, Simón Ignacio Tarazona,...), que conformaban la nueva mesocracia ilustrada que buscaba equipararse en modos de vida con la vieja aristocracia, los cuales empezaron a confiarle sus proyectos arquitectónicos más relevantes, eminentemente de carácter residencial, al considerarlo el profesional con mayor capacidad para interpretar y materializar adecuadamente sus particulares y genuinas pretensiones constructivas. Precisamente, en la segunda mitad de 1768, Sanz recibió uno de los encargos privados más relevantes de su etapa de afianzamiento profesional: la casa-palacio de Juan Bautista Casabona², edificio que debía ubicarse en el Coso (reaprovechando parte de las estructuras de un viejo caserón), la calle más importante, amplia y concurrida de Zaragoza, en concreto, en el tramo perteneciente a la parroquia de San Miguel, que si bien no era comparable al de San Gil, mucho más aristocrático al concentrar los palacios de buena parte de las grandes familias nobiliarias aragonesas, era también de mucha prestancia al albergar las casas de importantes personajes, desde altos funcionarios, pasando por juristas, profesionales liberales de prestigio, burgueses enriquecidos y algún aristócrata, aunque eran minoría, como los condes de Aranda o los marqueses de Fuenteolivar [fig. 1].

Juan Bautista Casabona y Ecay (1716-1782): un comitente singular

El rico cliente de Agustín Sanz era Juan Bautista Casabona y Ecay (1716-1782), hidalgo y caballero de la Orden de Santiago, un ilustre personaje nacido en Zaragoza el 14 de agosto de 1716, de padre francés y madre zaragozana de antepasados navarros³, que se acababa de establecer en la ciudad de manera

² Este edificio era inédito hasta el momento.

³ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), Firmas de Infanzonía, sign. J/1510/4 (Firma de Infanzonía de Juan Bautista Casabona); Vicente de CADENAS Y VICENT, *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII*, t. V, Madrid, Ediciones Hidalguía, 1980, págs. 76-77. Juan Bautista Casabona y Ecay fue bautizado en la zaragozana parroquia de San Felipe. Su padre era el mercader Juan Bautista Casabona Lasartessa, nacido el 8 de septiembre de 1672 en Olorón, localidad del sur de Francia muy vinculada históricamente con Aragón y Navarra, como hijo del noble Tomás de Casabona, del lugar de Borce, y de Susana Lasartessa, de Olorón. Tras emigrar a Zaragoza (quizá con motivo de la Guerra de Sucesión, en la que participaron numerosos franceses, o más probablemente por razones económicas, dado que seguía siendo muy habitual que franceses de las regiones del sur se asentaran en Aragón en busca de oportunidades), casó el 3 de enero de 1714 con Francisca Ventura de Ecay y del Rey, nacida en Zaragoza el 13 de julio de 1693 pero que por rama paterna era de antepasados navarros de condición hidalga procedentes de Irurre, pueblo del valle de Guesálaz, mientras que por rama materna eran aragoneses pero también estrechamente vinculados al mencionado valle navarro (su bisabuelo materno Juan del Rey, a pesar de haber nacido en Zaragoza fue Diputado General del valle de Guesálaz en 1683).

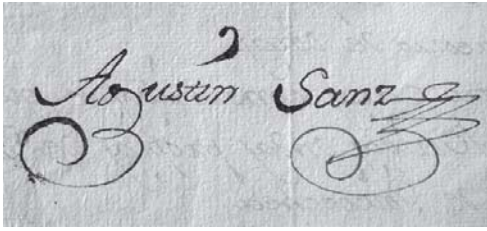


Fig. 1: Firma del arquitecto Agustín Sanz (AMZ, Serie Facticia, caja 6, sign. 12)

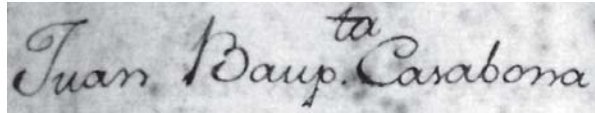


Fig. 2: Detalle del encabezamiento de la ficha catastral de Juan Bautista Casabona (AMZ, caja 7262, sign. 27, Catastro 1768-1848, Hacendados Forasteros, ficha 176)



Fig. 3: Plano de la ciudad de Lima en la época virreinal, justo antes del terremoto de 1746



Fig. 4: Retrato de José Antonio Manso de Velasco, virrey del Perú y I conde de Superunda (Museo de la Catedral de Lima)

definitiva tras regresar de América, a donde había emigrado muy joven en busca de fortuna. En el Virreinato del Perú había logrado formar un vasto patrimonio gracias a su habilidad y diligencia al servicio del riojano José Antonio Manso de Velasco (1688-1767), I conde de Superunda y Virrey del Perú entre 1745 y 1761, para quien entró a trabajar como empleado de confianza al poco de llegar este a Lima en julio de 1745. Muy pronto se convirtió en Mayordomo Mayor de la Casa del Virrey, puesto muy destacado que lo convirtió en una de las personas más conocidas e influyentes de la capital del virreinato⁴, lo que sin duda le permitió establecer relaciones, emprender numerosos negocios particulares y enriquecerse. Además, a pesar de residir en las Indias, en 1755 obtuvo a su favor ejecutoria de hidalguía pronunciada por la Real Audiencia de Aragón⁵. Fue uno de los colaboradores más estrechos del virrey, a cuyo círculo más íntimo y de confianza pertenecía. De hecho, le encomendó alguno de sus asuntos más personales y oscuros, como la gestión entre 1750 y 1757 de distintos envíos a Cádiz, de forma encubierta, de grandes cantidades de plata que le pertenecían pero que no podía remitir de forma declarada. Estos trabajos de tanta «responsabilidad» debieron reportar a Casabona pingües beneficios personales, que se sumaron a otras recompensas de tipo oficial que le concedió el virrey, como el cargo de Corregidor y Justicia Mayor de la provincia peruana de Huamalés, que le otorgó en 1757 y que ejerció durante un tiempo, lo que también le debió proporcionar numerosos ingresos, que se sumaron a la gran fortuna que había amasado hasta entonces. Dicha fortuna procedía en buena parte de su estrecha relación con el virrey y los círculos de poder limeños, pero también de la sustanciosa herencia que había recibido en 1753 a la muerte de su amigo Francisco Montestruque, *capitán de mar y guerra*, indiano y hombre de fortuna como él⁶.

⁴ Entre otras cosas, a través de él se hacían todas las compras y encargos del palacio virreinal, por lo que estaba muy bien relacionado. Véase Pilar LATASA VASSALLO, «Negociar en red: familia, amistad y paisanaje. El virrey Superunda y sus agentes en Lima y Cádiz (1745-1761)», *Anuario de Estudios Americanos*, t. LX, 2 (2003), págs. 463-492, espec. págs. 473-474.

⁵ La hidalguía se le reconoció por un Auto de la Real Audiencia de Aragón del 20 de junio de 1754 y fue confirmada por otro del 12 de agosto de 1754. La Real Provisión Ejecutoria se fechó finalmente el 1 de agosto de 1755. Poco después, en 1756, fue nombrado Diputado General del valle navarro de Guesálaz, cargo honorífico que ya habían ostentado algunos de sus antepasados. La hidalguía le fue reconocida tras demostrar la pertenencia de su padre a la baja nobleza de la región francesa del Bearn, de la que este era oriundo, aunque por parte de madre también tenía antepasados hidalgos. Véase Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), Firmas de Infanzonía, sign. J/1510/4 (Firma de Infanzonía de Juan Bautista Casabona); VICENTE DE CADENAS Y VICENT, *Caballeros de la Orden*, pág. 76.

⁶ Francisco Montestruque, fallecido en 1753, había nombrado a Casabona su *albacea tenedor de bienes y heredero*, por lo que este heredó su gran fortuna y sus bienes, que Montestruque había logrado acumular tras años de servicio y buenos negocios en la América colonial (en los virreinos de Nueva España y Perú). Entre otras cosas, tenía importantes intereses en las minas de plata de Huantajaya, en lo que hoy es el extremo norte de Chile, intereses que pasaron a Casabona. Véase Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza

A su regreso a Lima tras desempeñar el cargo de corregidor, Casabona siguió contando con la confianza de Manso de Velasco, ya que volvió a ejercer como su mayordomo mayor⁷ [figs. 2, 3 y 4].

Tras la renuncia del virrey en 1761, Casabona permaneció un año más en Lima zanjando sus asuntos económicos y encargándose del traslado del archivo de aquel a España, a donde regresó a mediados de 1762, estableciéndose en Cádiz, donde siguió ocupándose durante unos años de los asuntos del anciano Manso de Velasco, y algo después en Madrid. Sin embargo, hacia finales de 1766 o principios de 1767 regresó a Perú, probablemente para resolver algún asunto pendiente, siendo allí donde recibió el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, merced nobiliaria que le había concedido el rey Carlos III⁸. Poco después, probablemente ya a principios de 1768, volvió definitivamente a España, instalándose primero en Madrid de manera provisional para preparar minuciosamente su regreso triunfal a Zaragoza, su ciudad natal, donde había decidido establecerse y pasar el resto de sus días viviendo de la enorme fortuna amasada en América. Para ello, desde Madrid y a través de apoderados, reinvirtió su fortuna en la compra de numerosas propiedades en Zaragoza y su entorno inmediato, tanto rústicas como inmobiliarias, en concreto cuatro inmuebles urbanos contiguos entre sí, entre ellos dos que conformaban un gran caserón para su propio alojamiento ubicado en la mejor calle de la ciudad, seis campos de viñedo, dos de tierra de labranza y dos torres o casas de campo con tierras de labor en los mejores términos de la huerta zaragozana (Mamblas, Urdán y Zenia), propiedades que compró íntegramente al conde de Riela en un solo lote, el 12 de julio de 1768 por la abultada cifra de 13.845 libras jaquesas (260.604

(AHPNZ), notario Cosme Fernández Treviño (protocolo 5.511, año 1782), 1 de marzo de 1782, págs. 325-359, espec. págs. 349-350; Jorge HIDALGO LEHUEDÉ, «Corregidores ilustrados en el Desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760-1780», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXV, 118 (2009), págs. 91-155, espec. págs. 105-112; e Ignacio DEL RÍO, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, pág. 149.

⁷ Pilar LATASA VASSALLO, «Negociar en red: familia, amistad», págs. 474-475 y 487-489. Casabona estaba muy apegado a su tierra de origen y era muy devoto de la Virgen del Pilar. De hecho, a principios 1754 envió a Zaragoza 2.600 pesos fuertes (52.000 reales de vellón o 2.763 libras jaquesas), una suma altísima, para la fábrica y ornato de la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza, que empezó a construirse en el otoño de ese año bajo la dirección y el diseño de Ventura Rodríguez. También era muy afecto a la Compañía de Jesús, como lo indica el hecho de que en el testamento que dictó en Lima el 8 de marzo de 1758 antes de marchar a la provincia de Huamalés para ejercer de corregidor, destinara 12.000 pesos para que se fundara en Zaragoza, a cargo de los jesuitas, una Casa de Ejercicios de San Ignacio de Loyola, y otros 4.000 pesos para invertir en fincas seguras que dieran réditos suficientes para mantener una obra de beneficencia que se debía encomendar al rector del Colegio de la Compañía de Zaragoza.

⁸ Vicente de CADENAS Y VICENT, *Caballeros de la Orden*, pág. 76; Pilar LATASA VASSALLO, «Negociar en red: familia, amistad», págs. 474-475.

reales de vellón)⁹. Años después, en 1772, ya instalado en Zaragoza, adquirió también la gran Torre de Jesús del Monte, enorme finca situada en las afueras de la ciudad que había pertenecido a la Compañía de Jesús hasta su expulsión y que compró a la Real Hacienda por 15.800 libras (297.403 reales)¹⁰ [fig. 5].

⁹ AHPNZ, notario José Cristóbal Villarreal (protocolo 5.412, año 1768), 12 de julio de 1768, ff. 245 v.-256 r.; Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), caja 7262, sign. 27, Catastro 1768-1848, Hacendados Forasteros, ficha 176 (Juan Bautista Casabona). En el otorgamiento de la escritura de compraventa de estas propiedades, cuyos términos estaban ya acordados desde finales de junio o incluso antes, actuó como apoderado del conde de Ricla su administrador general en Aragón, Marcos Sanz, y como representante de Juan Bautista Casabona el canónigo José Garcés de Marcilla, dignidad de arcipreste de Santa Cristina en el Cabildo Metropolitano de Zaragoza, lo que indica los excelentes contactos que Casabona tenía a su regreso de América. El conjunto de propiedades comprado por Casabona al conde de Ricla correspondía a un lote de inmuebles urbanos, propiedades rústicas y censos que este había adquirido anteriormente y de manera íntegra al Convento de Mercedarios Descalzos de Valladolid. Dicho lote incluía las siguientes propiedades, todas ellas en el término municipal de Zaragoza: 1) cuatro casas *contiguas, inmediatas y enlazadas* (incluidas sus bodegas, corrales, terrenos vacíos,...), situadas en la zaragozana parroquia de San Miguel, entre las calles del Coso, Agua e Imprenta, dos de las cuales conformaban un único caserón de gran porte, la conocida popularmente como Casa de las Torretas, que el arquitecto Agustín Sanz transformaría en la residencia de Casabona; 2) dos campos de regadío situados en las afueras de Zaragoza, en el término regante de Urdán, en la partida llamada de Cazuelo, uno de ellos de 5 cahices y 1 arroba de tierra y el otro de 3 arrobos; 3) tres campos de viñedo (regadío) situados en el término de la Zenia Baja, uno de 7 cahices de tierra, otro de 4 cahices y 3 cuartales, y el tercero de 5 cahices y 2 cuartales; 4) otros tres campos de viñedo (regadío) situados en el término zaragozano de Mamblas, de 10, 5 y 7 cahices de tierra respectivamente; 5) la Torre Blanca, una antigua casa de campo situada en el término de Mamblas con 6 cahices y 1 arroba de terreno plantado de viñedos en su circuito (regadío); 6) una torre o casa de campo en el término de la Zenia Alta, con 15 cahices y 2 arrobos de tierra blanca y 16 cahices de tierra plantada con viñedos (regadío); 7) un censo gracioso de 27 libras y 10 sueldos jaqueses anuales de pensión sobre el término regante de Urdán; y 8) otro censo de 3 libras y 6 sueldos de pensión anual sobre el término de Mamblas.

¹⁰ AMZ, caja 7262, sign. 27, Catastro 1768-1848, Hacendados Forasteros, ficha 176 (Juan Bautista Casabona). AHPNZ, notario Juan Campos y Ardanuy (protocolo 5.113, años 1771-1772), 7 de abril de 1772, ff. 264 r.-279 v. AHPNZ, notario Cosme Fernández Treviño (protocolo 5.511, año 1782), 1 de marzo de 1782, págs. 325-359, espec. págs. 354-355. Belén BOLOQUI LARRAYA, «El Colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián. Apuntes para su historia desde su fundación (1570-1599)», en Arturo ANSÓN NAVARRO (coord.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2002, págs. 61-74, espec. pág. 65. Casabona adquirió la Torre de Jesús del Monte en una subasta pública celebrada en Zaragoza el 12 de marzo de 1772, a través de Ramón Buil. Tras pagar su importe, tomó posesión de la misma el 1 de abril de 1772, aunque la escritura de compraventa no se rubricó hasta el 7 de abril de 1772. La torre, que se ubicaba en el Rabal, en el Camino de los Molinos, en el término regante de Pasaderas, hacia el Cascajo, era una de las mejores del entorno de Zaragoza e incluía, además de una amplia casa de campo de gran interés arquitectónico dotada de oratorio, mirador y caballerizas, un molino de aceite que reportaba pingües beneficios (mediante la producción de aceite a partir de los 1.521 olivos de la propia finca, pero probablemente también a través de su arriendo para moler oliva de otras fincas del entorno), corrales, graneros y unas amplias tierras de labor de 37 cahices y 2 arrobos de extensión total ocupadas mayoritariamente por olivar (26 cahices de tierra con 1.421 olivos grandes y 100 pequeños), pero también por arbolado (6 cahices, tres de ellos plantados con 180 moreras y el resto con frutales), viñas (1 cahiz y 2 arrobos) y campos de cereal (4 cahices). Curiosamente, a pesar de ser muy afecto a la Compañía de Jesús, o precisamente por eso, Casabona adquirió importantes bienes patrimoniales que habían pertenecido al Colegio Jesuita de Zaragoza. De hecho, en ese mismo año de 1772 llegó a comprar otra gran finca que había pertenecido a la Compañía de Jesús, la Torre de La Almozara, ubicada en el término zaragozano de Monzalbarba, aunque su venta fue anulada poco después de celebrarse la subasta y quedó en nada. No obstante, permite confirmar el enorme poderío económico de Casabona a su regreso de América.

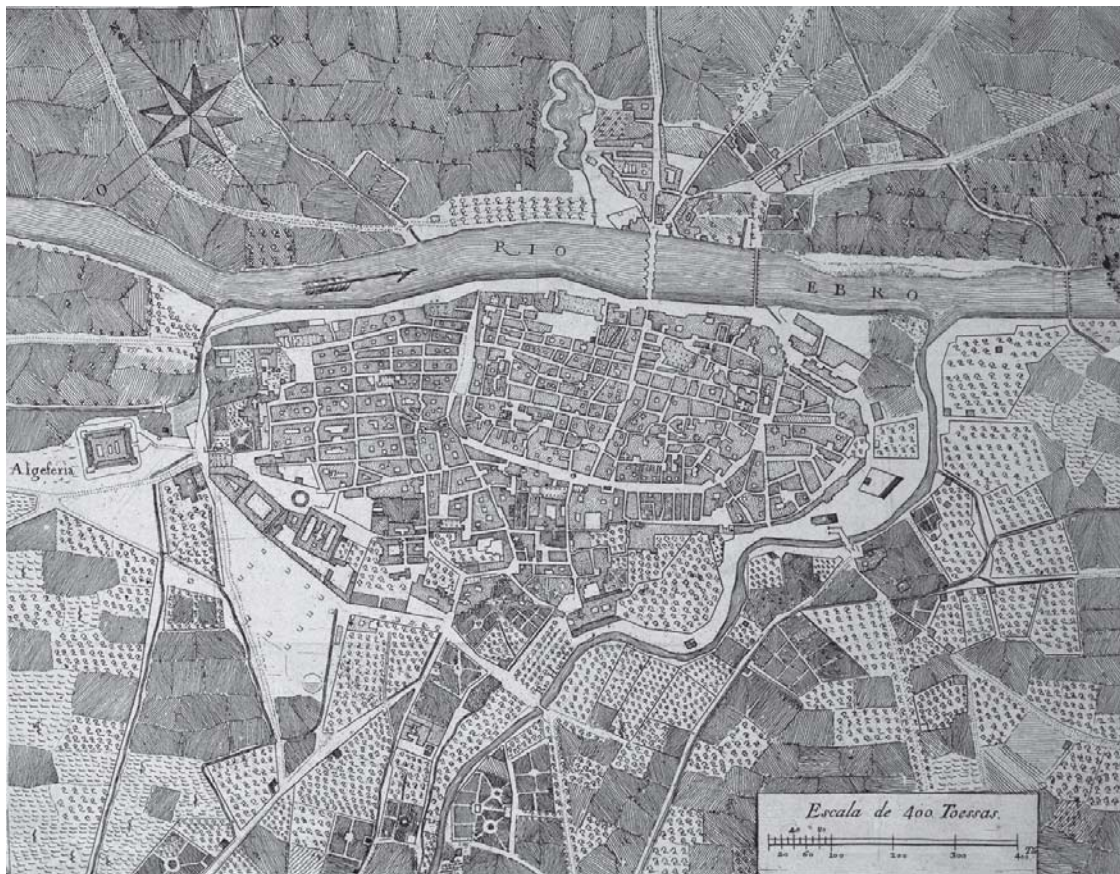


Fig. 5: Plano de Zaragoza de finales del siglo XVIII (orientación N-S)

En Zaragoza, Juan Bautista Casabona, que había permanecido soltero, no solo quiso dejar patente su poderío económico a través de la compra de numerosas propiedades que fueran fiel reflejo de la posición social alcanzada, sino que también quiso vivir de manera acorde al rango social que había logrado adquirir, es decir, con el boato y distinción que correspondía a un indiano ennoblecido y enriquecido, con el fin, entre otras cosas, de lograr su aceptación entre las clases altas de la ciudad, a las que no pertenecía cuando se marchó en plena juventud, pero a las que aspiraba a pertenecer a su regreso. Para ello acometió una auténtica labor de «propaganda» que se había iniciado mucho antes de su regreso a Zaragoza con el logro del reconocimiento de su pertenencia a la baja nobleza mediante la obtención de la ejecutoria de hidalguía y del hábito de Caballero de la Orden de Santiago, y que continuó, justo antes de su instalación en la ciudad, con la reedificación por parte del arquitecto Agustín Sanz del gran caserón que había adquirido para su morada, y una vez establecido en Zaragoza, con la asunción de un modo de vida asimilable al de la aristocracia (lujo en el vestir, en el comer, en el ocio,...) y con la búsqueda

de un papel destacado en instituciones de prestigio como la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de la que fue socio fundador en 1776¹¹, o la Parroquia de San Miguel de los Navarros, en la que llegó a ocupar entre 1774 y 1782, año de su muerte, un cargo de gran brillo y reconocimiento social, el de Procurador Mayor o Luminero¹². Además, en la década de 1770, sin duda en un intento de emular actitudes propias de la alta nobleza, se convirtió en uno de los mayores benefactores de esta populosa parroquia zaragozana, dado que, entre otras cosas, contribuyó económicamente en 1774 para la construcción del nuevo púlpito, de cuyo diseño se encargó muy probablemente el propio Agustín Sanz, que también era parroquiano de San Miguel¹³, y costeó

¹¹ VV. AA., *Estatutos aprobados por Su Magestad para el gobierno de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País establecida en la imperial ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta de don Luis de Cueto, 1777, pág. 59.

¹² Fue elegido Procurador Mayor o Luminero de la Parroquia de San Miguel, es decir, presidente del capítulo de parroquianos, la mayor autoridad laica de la parroquia, en el verano de 1774, y fue reelegido para otros tres mandatos bianuales hasta su fallecimiento en 1782 (en 28 de agosto de 1776, 6 de septiembre de 1778 y 27 de agosto de 1780), lo que demuestra el gran prestigio y reconocimiento social que llegó a alcanzar a su regreso a Zaragoza. Véase Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), Fondo documental de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, caja 165, «Libro de las deliberaciones del capítulo de procuradores y parroquianos de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza», f. 303 r., f. 324 v., y ff. 372 v.-375 r.

¹³ ADZ, Fondo documental de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, caja 165, «Libro de las deliberaciones del capítulo de procuradores y parroquianos de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza», f. 276 r.-v., f. 277 r.-v., y f. 284 r.-v. El nuevo púlpito fue creado sin orden expresa de la parroquia, es decir *a expensas de la devoción* o por iniciativa popular, y fue financiado por cuatro parroquianos: José La Cruz, que aportó 4 libras jaquesas (75 reales de vellón), Manuel Ceballos, que puso otras 4, pero sobre todo por Juan Bautista Casabona, que contribuyó con 8 libras (151 reales) y Agustín Sanz, que lo hizo con la cantidad más alta, 16 libras (301 reales), lo que indica claramente una implicación muy importante del arquitecto zaragozano en esta obra, probablemente la autoría de su diseño, que debió elaborar desinteresadamente como parroquiano más apto para ello, algo que parece quedar reforzado por la refinada y elegante estética barroco-clasicista del púlpito, muy propia de Sanz y claramente inspirada en la Santa Capilla del Templo del Pilar, obra que Sanz conocía a la perfección al haber participado en su construcción como oficial de prestigio entre 1754 y 1762, y por el parecido de la pieza con otras obras de este tipo diseñadas por él, como el púlpito de la parroquial de Aguarón, que trazó en 1790. De la ejecución material del púlpito, que tras algo más de dos meses de intenso trabajo se estrenó el 29 de septiembre de 1774, festividad de San Miguel Arcángel, se ocupó el maestro carpintero Ignacio Alegre, que había sido alentado a ello por varios parroquianos dado que él también lo era, y sin duda tras la experiencia satisfactoria del nuevo y monumental cancel de madera de la puerta principal del templo, que él mismo había ejecutado a nivel material entre finales de 1771 y 1772. No obstante, para la realización de algunas de las labores contrató a un escultor, a un tallista y a un tornero. A pesar de que tasó la obra en 100 libras jaquesas (1.882 reales de vellón), acabó cobrando por ella sólo las 32 libras (602 reales) aportadas por los cuatro parroquianos mencionados y otras 10 libras (188 reales) que le acabó concediendo la parroquia *por vía de gratitud* ante la falta de más aportaciones de parroquianos.

El púlpito de la iglesia de San Miguel de los Navarros es una bella pieza barroco-clasicista realizada en madera tallada, dorada y policromada (la policromía es de tonos blancos y azules, algo muy propio de la estética barroco-clasicista). Se compone de dos partes diferenciadas: el púlpito propiamente dicho y su tornavoz. El púlpito es un habitáculo de planta casi circular (le falta un pequeño trozo para completar el círculo al disponerse adosado) dispuesto en alto, adosado a una de las pilastras del lado del evangelio de la nave

en 1776-1778 una monumental escultura de *San Juan Bautista* para la nave principal del templo realizada por el destacado escultor Juan Fita¹⁴. En 1778

principal del templo. Se compone de una base con forma de cuenco adornada con cinco florones en relieve insertos en óvalos que quedan separados entre sí mediante bandas con decoración cajeadada que culminan en serafines escultóricos. Sobre la base inferior se sitúa el cuerpo del púlpito, que es un antepecho casi circular decorado con cinco paneles ovalados en bajorrelieve flanqueados lateralmente por columnillas dóricas anilladas (el tercio inferior de su fuste es liso) que soportan un trozo de entablamento y que se disponen sobre ménsulas, y por debajo por bajorrelieves decorativos con motivos de tradición barroco-clasicista (hojas de palma...) y rococó (tornapuntas...). En el panel central se representa el monograma de la parroquia, mientras que los otros cuatro incluyen emblemas alusivos probablemente a los cuatro parroquianos que financiaron el púlpito. Por encima de las columnillas anilladas, los trozos de entablamento que sustentan se prolongan y unen entre sí, aunque retranqueados, a modo de cornisa perimetral, sirviendo de base al pasamanos superior que remata el antepecho. Por su parte, el tornavoz del púlpito queda unido visualmente a éste mediante un panel, formado por dos bandas laterales con decoración cajeadada y un cortinaje simulado, que reviste la pared del fondo y sirve para enmarcar los batientes de la puerta en arco de medio punto que daba acceso al púlpito desde la escalera practicada en el muro que permitía subir hasta él (hoy está condenada). El tornavoz, que está resuelto en un claro lenguaje barroco clasicista de tradición barroca romana, también es de base circular. Se compone de un disco inferior cuya cara se decora con un rompimiento celestial en bajorrelieve y cuyo perímetro aparece ornado en la parte de arriba con una banda a modo de friso con cabezas de serafines y en la parte de abajo con un molduraje escalonado a modo de cornisa del que penden vistosas guardamalletas con forma de gota. Por encima del disco, el tornavoz, que presenta su superficie articulada mediante bandas lisas en resalte decoradas con serafines escultóricos, se va estrechando hasta culminar en un cupulín calado perforado por cinco vanos lobulados-mixtilíneos (flanqueados también por bandas lisas en resalte coincidentes con las inferiores) inspirados claramente en algunos de los que perforan la cubierta de la Santa Capilla del Templo del Pilar, obra diseñada por Ventura Rodríguez, maestro de Agustín Sanz. El tornavoz queda coronado por una cruz apoyada en varios volutones.

¹⁴ Faustino CASAMAYOR, *Años Políticos e Históricos. De las cosas particulares sucedidas en la Ciudad de Zaragoza*, ms. 108, años 1782-1784 (t. 1), págs. 4-6. La estatua de *San Juan Bautista*, de gran tamaño (alrededor de 1,70 m de altura) y realizada en madera policromada, se dispone sobre una ménsula ubicada en el lado del evangelio de la nave principal de la iglesia de San Miguel de los Navarros, junto al bello cancel barroco clasicista de madera que da acceso al templo. Es una de las cinco esculturas sobre ménsulas que entre 1776 y 1778 realizó para las naves del templo el escultor Juan Fita, Académico de Mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (las otras cuatro fueron Santa Bárbara, el Ángel Custodio y los arcángeles San Gabriel y San Rafael; además existen otras dos del escultor José Ramírez de Arellano: San Pedro y San Pablo). Fita se comprometió documentalmente el 25 de julio de 1776 ante la parroquia a hacer las cinco imágenes, incluidas sus ménsulas y policromía (excepto los letreros). Sólo cobraría por cuatro de ellas, ya que la quinta la entregaría de limosna. Las elaboró en el plazo de dos años, ya que para el 6 de septiembre de 1778 ya estaban perfectamente concluidas y colocadas en su ubicación, fecha en que presentó a la parroquia la cuenta de su importe. Ésta quedó muy satisfecha, por lo que decidió concederle a él y a su esposa, Miguela Sarasa, la *franqueza de entierro* bajo la grada del presbiterio de la iglesia *sin pagar cosa alguna*. Véase ADZ, Fondo documental de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, caja 165, «Libro de las deliberaciones del capítulo de procuradores y parroquianos de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza», ff. 302 r.-303 v., f. 307 r.-v., ff. 324 v.-325 r., y f. 334 r.; y Elena AGUADO GUARDIOLA y Ana M.^a MUÑOZ SANCHO, «Nuevas aportaciones a la escultura zaragozana de la segunda mitad del siglo XVIII: Juan Fita», *Artígrama*, 24 (2009), págs. 413-442, espec. págs. 435-436. En palabras de la doctora Belén Boloqui Larraya, la estatua de *San Juan Bautista* de la iglesia de San Miguel «es una escultura digna de tenerse en cuenta dentro de nuestro panorama escultórico aragonés del siglo XVIII. Su humildad, su gesto compungido de mirada baja imprimen a la figura una notable fuerza emocional. Su ágil y elegante pose en contraposto se halla realizada por la anatomía que percibimos a través de su túnica y del manto y por la misma colocación del cordero que, con evidente afán descriptivo, se le ha colocado entre las piernas y el manto mirando a San Juan a la par que adelanta hacia de-

sufragó el nuevo sagrario del altar mayor¹⁵ y donó en 1779 una nueva custodia de plata sobredorada, obra del prestigioso platero Domingo Estrada¹⁶. También costeó a sus expensas un cáliz de plata y la monumental pila de bautismo¹⁷, obra clasicista realizada en piedra y madera¹⁸. Todo ello permitió a Casabona dejar bien patente su piedad y su poderío económico [figs. 6, 7, 8 y 9].

Estudio histórico-artístico de la Casa-palacio de Juan Bautista Casabona

El gran caserón adquirido por Juan Bautista Casabona para que le sirviera de morada, conocido popularmente como Casa de las Torretas, había pertenecido hasta entonces al conde de Ricla, Ambrosio de Funes Villalpando Abarca de Bolea, cabeza de uno de los grandes linajes nobiliarios aragoneses y, a pesar de conformar probablemente un único edificio, en 1766 estaba dividido en dos casas diferenciadas que eran habitadas por dos de los empleados de mayor rango de este noble que acababa de dejar su cargo de capitán general de la Isla

lante su pata izquierda con un realismo digno de mención. Anatómicamente las formas tanto de la pierna como de su pecho y brazo son acusadas, percibiéndose a través de la piel costillas, tendones y músculos, siempre en un prudente equilibrio entre la postura, los ropajes y la anatomía. Las calidades de las vestiduras permiten reconocer sin dificultades la túnica de piel de tonos blanquecinos y el manto rojo en amplia curva sobre la cadera. Bastante correctos los paños, si los observamos frontalmente, desde un punto de vista lateral resultan un tanto macilentos y pesados. No deja de ser interesante observar que las formas en curva del manto hacia la cadera, estilísticamente derivan de las de los Messa». Véase Belén BOLOQUI LARRAYA, *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*, t. I, Granada, Ministerio de Cultura, 1983, pág. 469.

¹⁵ ADZ, Fondo documental de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, caja 165, «Libro de las deliberaciones del capítulo de procuradores y parroquianos de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza», f. 324 v. El nuevo sagrario ya estaba instalado el 6 de septiembre de 1778.

¹⁶ Juan Francisco ESTEBAN LORENTE, «El Punzón de la platería y de los plateros zaragozanos desde el siglo XV al XIX», *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia*, 2 (1), (1976), págs. 83-96, espec. pág. 92. Esta bella pieza de orfebrería, todavía conservada en la iglesia de San Miguel de los Navarros, tiene 69 cm de altura y presenta en el perímetro exterior de su base la siguiente inscripción: «D. Joannes Baptista Casabona Cuius Caesaraugustanus militaris ordini S. Jacobi Eques Trabeatus et huius Ecclesiae Archangelo Michaeli sacrae Procuratos Generalis in devotionis specimen dono dedit Altissimo Anno MDCCLXXIX».

¹⁷ Faustino CASAMAYOR, *Años Políticos e Históricos. De las cosas*, págs. 4-6.

¹⁸ La pila bautismal de la iglesia de San Miguel de los Navarros se compone de dos partes diferenciadas: la pila propiamente dicha, con forma de cuenco gallonado, realizada en un único bloque muy pulido de piedra de aglomerado de tonos marrones y negros, y su bello caparazón pseudosemicircular de madera policromada y dorada (que se abre al ser corrediza una de sus dos mitades), resuelto en un sencillo lenguaje clasicista (a base de bandas decorativas formadas por círculos calados enlazados), que queda coronado por una refinada y estilizada imagen escultórica de pequeñas dimensiones realizada en madera pintada de blanco que representa a la Alegoría de la Fe como era propio de las pilas bautismales de la época. Esta pila responde a un modelo que tuvo mucho éxito en el Aragón de la época de la Ilustración (pila de una sola pieza de piedra muy pulida, caparazón de madera policromada e imagen escultórica de la Alegoría de la Fe coronando el conjunto), sobre todo gracias a la labor de profesionales como el arquitecto Agustín Sanz, quien lo desarrolló con distintas variantes en pilas de bautismo diseñadas por él como las de las iglesias parroquiales de Aguarón o Épila.



Fig. 6: Púlpito de la parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza (1774), obra diseñada probablemente por el arquitecto Agustín Sanz y costeada en parte por este y por Juan Bautista Casabona



Fig. 7: San Juan Bautista de la iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza (1776-1778), del escultor Juan Fita, pieza sufragada por Juan Bautista Casabona



Fig. 8: Custodia de plata sobredorada de San Miguel de los Navarros (1779), obra del platero Domingo Estrada, donada a la parroquia por Juan Bautista Casabona



Fig. 9: Pila bautismal de la iglesia de San Miguel de los Navarros, costeada por Juan Bautista Casabona

de Cuba y que por aquel entonces era virrey de Navarra y poco después sería capitán general de Cataluña¹⁹, su contador, Sebastián Ruiz, y su administrador general, Marcos Sanz. Además contaba con una amplia bodega de vino a la que se accedía desde la casa que habitaba el administrador y que estaba arrendada en ese año a Blas Condón²⁰. Era sin duda un edificio anticuado, tanto en su distribución interior como en su aspecto, algo lógico atendiendo a su denominación popular, alusiva probablemente a la existencia de pequeñas torres en su fachada principal, pero a la vez de gran porte y visibilidad dada su excelente ubicación y disposición en plena calle del Coso, en el número 107-108 de aquel entonces (fue el 120-122 a partir de 1862 y hasta bien entrado el siglo xx), al ocupar una parcela de grandes dimensiones exenta por tres de sus lados y que incluía un gran jardín o huerto urbano en su parte trasera. Presentaba su fachada principal abierta directamente al Coso, casi enfrente de las conocidas como Piedras del Coso, y sus flancos laterales a las calles de la Imprenta (hoy, Flandro) y del Agua (actualmente, Hermanos Ibarra) [fig. 10].

Como ya se ha señalado, Juan Bautista Casabona adquirió el inmueble el 12 de julio de 1768, antes de regresar definitivamente a Zaragoza, cuando todavía residía en Madrid. De inmediato, aconsejado sin duda por sus agentes zaragozanos, encargó a Agustín Sanz, que era un arquitecto emergente que estaba empezando a destacar por su gran calidad y carácter renovador, las trazas y el proyecto para la reedificación en profundidad del viejo caserón, con el fin de convertirlo en una auténtica casa-palacio que le sirviera como digna morada acorde a su rango social²¹. Una vez ultimados los diseños y el proyecto constructivo, que siguieron las pautas estéticas más modernas de la Zaragoza del

¹⁹ El conde de Riela (1719-1780) era un noble muy bien considerado en la corte como militar y gestor eficaz. De hecho, entre 1763 y 1765 se encargó del gobierno de Cuba desde su puesto de Capitán General de la isla, una vez reconquistada a los ingleses, en cuyas manos había caído tras una negligente defensa dirigida precisamente por el antiguo virrey del Perú, Antonio Manso de Velasco, que se encontraba en la isla en una escala de su viaje de regreso a la Península. Después ocupó los cargos de virrey de Navarra (1765-1767) y capitán general de Cataluña (1767-1772). Sin embargo, su puesto de mayor rango y responsabilidad al servicio de la Monarquía, que ocupó hasta su muerte, fue el de Secretario de Guerra (1772-1780). Véase Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO, «Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, conde de Riela, Capitán General del Ejército: un militar ilustrado», *Revista de Historia Militar*, 87 (1999), págs. 79-98.

²⁰ AMZ, Serie Facticia, caja 7118, sign. 158-2/11, Empadronamiento de las casas de la parroquia de San Miguel de Zaragoza en 1766, s. f.

²¹ AHPNZ, notario José Cristóbal Villarreal (protocolo 5.412, año 1768), 12 de julio de 1768, ff. 245 v.-256 r. AHPNZ, notario Cosme Fernández Treviño (protocolo 5.511, año 1782), 1 de marzo de 1782, págs. 325-359, espec. pág. 355. AMZ, Serie Facticia, caja 6, sign. 12 (o caja 6955), Relación de casas construidas y reedificadas en Zaragoza a efectos de contribución por los distintos maestros de obras entre 1766 y 1773 (listado de Agustín Sanz). Agustín Sanz declaró por escrito el 2 de febrero de 1774 haber construido «dos cassas redificadas sitas en la calle del Coso, propias, una de don Juan Bautista Cassabona y la otra de don Mariano de Asín».

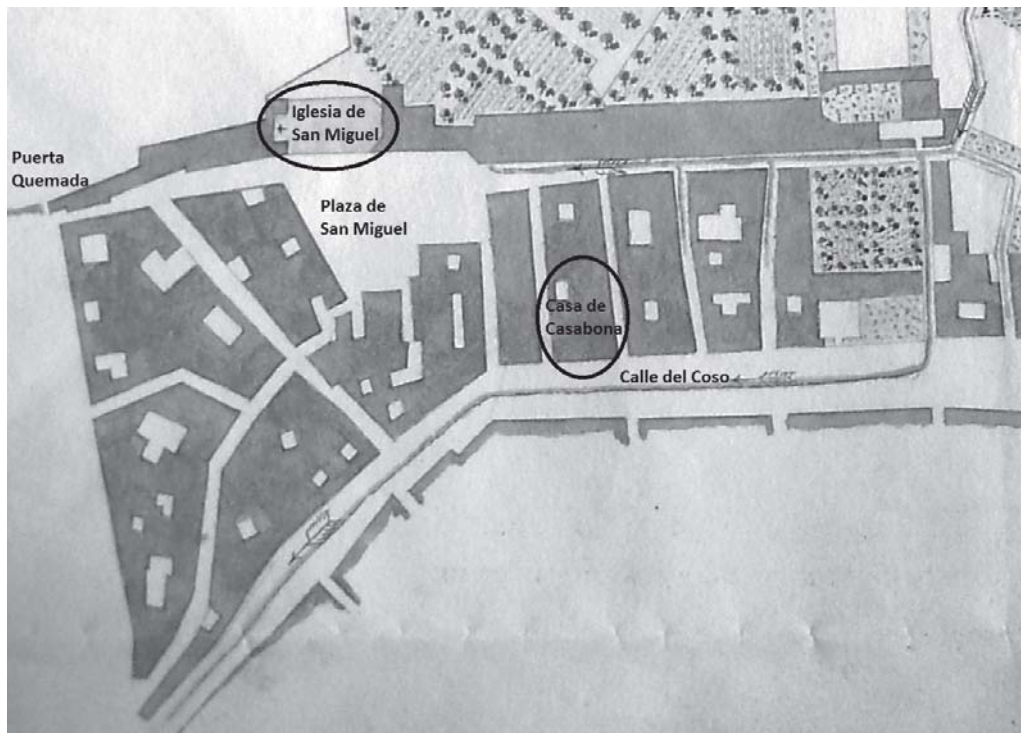


Fig. 10: Dibujo que muestra una parte importante del parcelario del antiguo barrio de San Miguel de Zaragoza en 1769 (orientación S-N). Las ubicaciones de la casa-palacio de Juan Bautista Casabona y de la iglesia de San Miguel de los Navarros aparecen destacadas. Es un detalle de un dibujo del arquitecto Juan Mendoza, fechado el 5 de junio de 1821 pero basado en el Plano de Zaragoza de Carlos Casanova de 1769 (AMZ, Fondos Antiguos, Policía Urbana, caja 6, sign. 5)

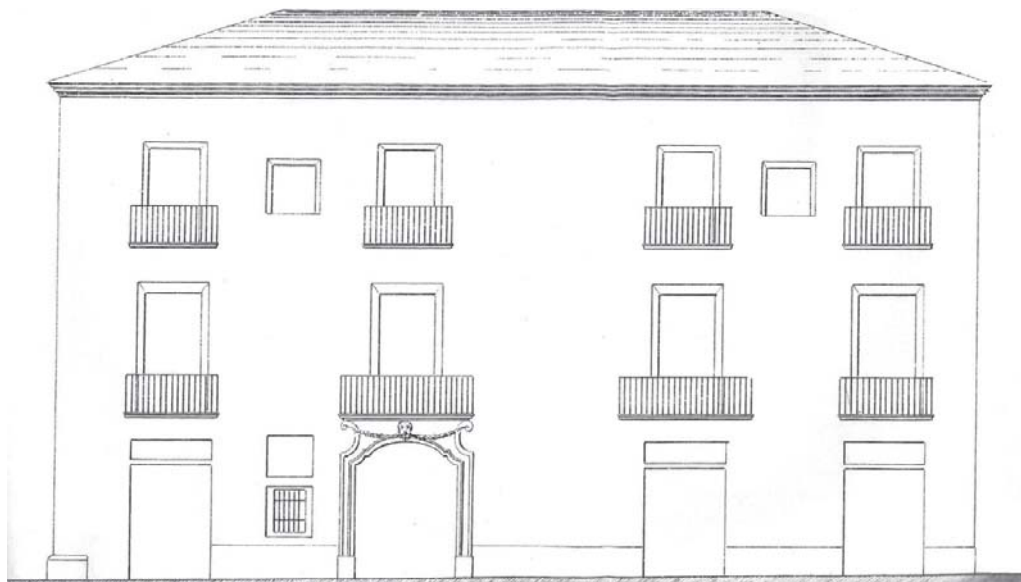


Fig. 11: Dibujo de estado anterior elaborado por el maestro de obras Antonio Miranda que muestra la fachada principal de la antigua casa-palacio de Juan Bautista Casabona en mayo de 1886, justo antes de su reforma, cuando todavía mantenía el aspecto que le había dado Agustín Sanz en 1768-1769, con la salvedad de la supresión de una de sus dos portadas originales y la apertura de algunos escaparates (AMZ, Policía Urbana, año 1887, Construcción y reedificación de casas, caja 1551, exped. 1514)

momento, las obras, que afectaron tanto a los exteriores como a los interiores, fueron acometidas por el taller de Sanz y bajo su dirección fundamentalmente a lo largo de 1769, aunque pudieron comenzar ya en la segunda mitad de 1768. En cualquier caso, en la Cuaresma de 1769, el edificio permanecía vacío, lo que indica que los trabajos estaban todavía en ejecución; mientras que en la primavera de 1770 estaba ya habitado por Casabona, su hermana soltera María Antonia y su numerosa servidumbre, formada por un total de nueve personas y que incluía un lacayo, dos criados, cuatro criadas y un cochero que vivía con su propia mujer (que también trabajaría como criada) y un hijo pequeño²². Concretamente, Casabona, a pesar de ser propietario de todo el inmueble, ocupó solo el número 107, correspondiente a la mitad izquierda de la fachada principal, mientras que el número 108, que correspondía a su mitad derecha pero que era muchísimo más pequeño (su fondo era notablemente menor), lo destinó al alquiler²³. Aquí vivió hasta su muerte a los 65 años de edad, acaecida el 1 de marzo de 1782, precisamente en la *alcoba de dormir* que ocupaba en el mencionado número 107, en *una cama colgada con damascos pagizos*²⁴.

²² ADZ, Matrículas de la parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, caja 150 (1747-1774), años 1767-1774, s. f. (calle del Coso); y caja 151 (1775-1814), años 1775-1777, s. f. (calle del Coso).

²³ A mediados de 1773, cuando notificó al catastro que había alquilado el n.º 108, cobraba al inquilino 20 libras jaquesas anuales. Véase AMZ, caja 7262, sign. 27, Catastro 1768-1848, Hacendados Forasteros, ficha 176 (Juan Bautista Casabona).

²⁴ AHPNZ, notario Cosme Fernández Treviño (protocolo 5.511, año 1782), 1 de marzo de 1782, págs. 325-359. Faustino CASAMAYOR, *Años Políticos e Históricos. De las cosas*, págs. 4-6. AMZ, caja 7262, sign. 27, Catastro 1768-1848, Hacendados Forasteros, ficha 176 (Juan Bautista Casabona). Juan Bautista Casabona murió en su lujosa cama, o por lo menos allí se encontraba su cadáver cuando se levantó acta de su *Fe de Muerte*, acta en la que actuaron como testigos José Faure, administrador general de la casa ducal de Híjar en Aragón, y Nicolás de Burgos, infanzón, a instancias de un pariente de Casabona, Francisco de Paula de Roa, hidalgo y abogado de los Reales Consejos. Fue enterrado el día 3 de marzo de 1782 en el presbiterio de la iglesia de San Miguel de los Navarros, la mejor ubicación posible dentro del templo; en un sepulcro que la parroquia había concedido el 15 de diciembre de 1776 para él y sus herederos, lo que indica la altísima consideración de la que disfrutaba en el seno de la misma, de la que fue Procurador Mayor hasta el momento de su muerte, así como su mayor benefactor durante la década de 1770. Su cadáver fue amortajado con hábito de franciscano y vestido con manto de capitular de la Orden de Santiago, sombrero, botas y espadas. Fue portado hasta la iglesia y depositado en la sepultura por la Hermandad de Seglares Siervos de los Pobres Enfermos del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, institución a la que Casabona había dejado, por disposición testamentaria, 2.000 pesos (16.000 reales de plata) destinados al gasto de los desayunos que diariamente daba la hermandad a los pobres enfermos recluidos en dicho hospital. En su testamento, que había rubricado poco más de un año antes, el 27 de diciembre de 1780, Casabona había dispuesto también que se entregaran 500 pesos (4.000 reales de plata) a la Casa de Misericordia de Zaragoza *para aumento de los pobres que se recogen en ella*, y otros 500 al Hospital de Niños y Niñas Huérfanas de la ciudad *para aumento de sus rentas*, lo que demuestra la voluntad de equipararse en sus actitudes (caridad, piedad religiosa...) a la alta nobleza a la que había querido emular en sus últimos años de vida. En cuanto a la «curación de su alma», dejó fundados en la iglesia de San Miguel de los Navarros 12 Aniversarios anuales por su alma y la de sus padres, hermanos y parientes, y mandó celebrar numerosas misas por su alma en el mismo templo, entre ellas 1.000 misas rezadas con caridad de 2 reales de plata. También dejó fundada una misa rezada perpetua, dos

Tras la muerte de Juan Bautista Casabona, su casa-palacio zaragozana sobrevivió a importantes avatares históricos, como los dos Sitios franceses de Zaragoza de 1808 y 1809, de tal manera que más de un siglo después del fallecimiento de su propietario, a principios de 1886, permanecía, sobre todo en la fachada, prácticamente intacta respecto a como había quedado tras la reedificación de Agustín Sanz (seguía incluyendo los antiguos números 107 y 108, ahora 120-122, que estaban unidos). En dicho año, concretamente el 30 de mayo, su nuevo propietario, Felipe Cascajares y Azara, miembro de la familia nobiliaria turolense de los Cascajares y general de los Reales Ejércitos²⁵, solicitó licencia al Ayuntamiento de Zaragoza para reformar la fachada del inmueble según diseño del maestro de obras Antonio Miranda, licencia que le fue expedida el 16 de junio de 1886 tras un informe previo favorable del arquitecto municipal Ricardo Magdalena, fechado el 5 de junio. La obra, que supuso la reordenación de los huecos de la fachada (incluida la apertura de nuevos vanos en el eje central) y su recubrimiento con una decoración ecléctica realizada en yeso, contribuyó a unificar todavía más el aspecto del conjunto, borrando por completo cualquier atisbo de su antigua división funcional en dos casas. El 15 de diciembre de 1887 ya estaba concluida la obra, como lo comunicó el propio Cascajares al Ayuntamiento de Zaragoza²⁶. Con dicho aspecto permaneció la antigua casa-palacio de Casabona hasta finales de la década de 1960, cuando en pleno Desarrollismo franquista fue derribada al igual que otros muchos inmuebles del Coso, una de la calles lamentable-

fiestas del Corpus y una dedicada a San Miguel en la parroquia homónima. Sus bienes propiamente dichos, con los que había fundado un mayorazgo (actitud propia de la nobleza con la que quería equipararse) que englobaba sus inmuebles zaragozanos, las fincas que había comprado al conde de Riela y la Torre de Jesús del Monte con todas sus tierras, se los dejó íntegramente, junto a su dinero y acciones, a su hermana y a sus hijos y descendientes si los tuviera, y extinguida dicha descendencia a su primo por rama materna Juan Ramón del Rey. Dado que su hermana permaneció soltera, a la muerte de ésta, que al parecer acaeció muy pronto, o incluso antes, las propiedades pasaron íntegramente al mencionado Juan Ramón del Rey y sus descendientes (en 1794, a la muerte de Juan Ramón, pasaron a su hijo José Javier del Rey, y a la muerte de este, que constó a nivel catastral en 1813, a sus hermanos Andrés y Francisco del Rey). Los ejecutores testamentarios de Juan Bautista Casabona fueron su propio primo Juan Ramón del Rey, Francisco Beyán, Arcediano de Santa María en el Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Diego Ximénez, Arcediano de Daroca, y el licenciado Pascual Franca, presbítero, lo que de nuevo indica las excelentes relaciones sociales de las que disfrutó Juan Bautista Casabona en sus últimos años de vida.

²⁵ Felipe Cascajares y Azara, además de ocupar cargos de responsabilidad en el ejército, había sido a mediados de la década de 1870 presidente de la Diputación Provincial de Teruel, y entre 1877 y 1880 fue senador real por la Provincia de Teruel, lo que indica su buena situación política a comienzos del reinado de Alfonso XII. Véase Archivo del Senado (AS), sign. His-0104-01 (expediente personal de Felipe Cascajares Azara).

²⁶ AMZ, Policía Urbana, año 1887, Construcción y reedificación de casas, caja 1551, exped. 1514. Felipe Cascajares había comprado el inmueble muy poco antes, en 1885, a Joaquín Fortón. Véase AMZ, Policía Urbana, año 1885, Construcción y reedificación de casas, caja 1539, exped. 557.

mente más castigadas de la ciudad, para dar paso a un anodino edificio de oficinas y viviendas.

A pesar de su desaparición física, se puede conocer de manera muy precisa el aspecto exterior que tuvo el inmueble justo antes de la reforma de 1886-1887, aspecto que correspondía plenamente a la reedificación de Agustín Sanz de 1768-1769, gracias al dibujo de estado anterior que el pulcro y detallista maestro de obras Antonio Miranda elaboró de su fachada principal para que fuera presentado al Ayuntamiento junto al diseño de la reforma proyectada por él. Dicho dibujo muestra un edificio de líneas sobrias y sencillas, sin decoración alguna al margen de una portada escultórica (carece incluso de líneas de impostas), algo muy propio de la arquitectura civil de Sanz que entroncaba plenamente con los principios estéticos vigentes en la época de la Ilustración pero también con la tradición de la arquitectura civil aragonesa, caracterizada por una austeridad muy marcada en los exteriores. Como se observa en el dibujo, era un edificio de gran porte y presencia, y sobre todo muy bien compuesto, por su atinada combinación de huecos, única cuestión que contribuía a animarlo junto a la mencionada portada de cantería. La fachada principal, a pesar de sus modificaciones evidentes en planta baja, donde se aprecian tres escaparates comerciales (sin duda abiertos en el siglo XIX), respondía plenamente a los parámetros propios del último tercio del siglo XVIII, tanto en su composición, como en su despojamiento ornamental, en el tipo de vanos empleados (que son abalconados) o en el alero escogido (de ladrillo aplantillado), lo que confirma claramente que dicha fachada correspondía a la reedificación de Sanz, que al igual que en otros casos debió demoler la antigua para crear otra completamente nueva²⁷ [fig. 11].

Como se observa en el dibujo de Miranda, Agustín Sanz ideó una fachada de marcado y amplio desarrollo horizontal concebida de manera unitaria, englobando las dos casas que componían el edificio, compuesta de planta baja (por debajo del antiguo número 107 había una bodega) y dos pisos alzados dotados de balcones en todos sus vanos, que se ordena dejando el eje central vacío, completamente liso y sin ventanas, de modo que los vanos se agrupan de manera simétrica en dos grupos a su izquierda y derecha, correspondientes cada uno de ellos a una de las dos casas que conformaban el edificio²⁸. De esta manera

²⁷ Hizo lo mismo, por ejemplo, en una casa que reedificó en 1764 en la zaragozana calle de Contralperche para el *Pío Legado de los 36 Pobres de La Seo*. Véase Archivo Capitular de La Seo de Zaragoza (ACLS), Recados de las Cuentas del Pío Legado de los 36 Pobres de La Seo de los años 1764, 1765 y 1766 (contrata de 10 de mayo de 1764 y recibos vinculados).

²⁸ La solución de dejar vacío el eje central de la fachada permitió a Agustín Sanz resolver con solvencia el problema de tener que combinar el carácter bipartito del inmueble a nivel funcional con el

Sanz logró delimitarlas visualmente pero sin romper la unidad del conjunto, que logró mediante un zócalo y un alero unitarios y la correspondencia simétrica de los vanos entre ambas mitades de la fachada (que, sin embargo, no era absolutamente estricta)²⁹. El mencionado zócalo, que sirve de base visual y protectora a la planta baja, era de escasa altura y sin duda de cantería. Según el dibujo de Miranda de 1886, en dicha planta baja, a la izquierda del eje central, además de dos ventanas secundarias, una de ellas enrejada, abrían una gran portada escultórica que correspondía al acceso al antiguo número 107, que ocupaba Casabona, y un escaparate abierto en el siglo XIX. Sin embargo, al otro lado de dicho eje había solo otros dos escaparates decimonónicos, que habían sustituido a dos vanos previos, sobre todo el de la izquierda, que reemplazaba sin duda a otra portada escultórica idéntica a la visible en el dibujo, con la que haría pendant para mantener la simetría del conjunto y que correspondería al acceso diferenciado del antiguo número 108, destinado al alquiler. Dicha portada de cantería había sido eliminada tras perder su función al haber sido unificadas definitivamente las dos partes del inmueble en una sola casa unifamiliar en una fecha indeterminada del siglo XIX, lo que había hecho que la portada del antiguo número 107 pasara a cumplir la función de acceso general al edificio. Por este motivo, la simetría original de la fachada, muy propia de la arquitectura civil de Sanz, ya no fue perceptible en el dibujo de Miranda, que muestra

mantenimiento de su unidad estética exterior. Dicha ordenación de fachada difería notablemente de la que probablemente era su predilecta a finales de la década de 1760 y que aplicó muy poco tiempo después en edificios civiles zaragozanos como la casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona (1770-1771), consistente precisamente en la enfatización del eje central de la fachada principal, pero no dejándolo vacío, sino todo lo contrario, mediante la colocación en el mismo de la portada-balcón de acceso al edificio (que era la única) con una hilera de vanos encima, y mediante la ordenación estricta del resto de vanos a ambos lados de dicho eje, dejando un mayor desahogo lateral en sus dos flancos inmediatos, ordenación que estaba muy extendida en la arquitectura palacial barroca romana. Por el contrario, la ordenación de fachada de la casa-palacio de Juan Bautista Casabona presenta paralelismos notables con la de otro inmueble diseñado y construido coetáneamente por Agustín Sanz: las cuatro casas de alquiler que levantó para Juan Martín de Goicoechea en la calle de las Botigas Hondas de Zaragoza, todavía conservadas. Las dos casas que conforman el núcleo central de este inmueble presentan también una fachada principal que debía tener un carácter unitario a nivel exterior, pero respondiendo interiormente a una realidad funcional bipartita. Para solucionarlo, Sanz decidió acudir a una fórmula parecida a la que aplicaría en la casa-palacio de Juan Bautista Casabona, aunque solo parcialmente. Así, al igual que en ella incluyó también dos portadas de cantería (que además respondían al mismo modelo), una para cada casa, dispuestas de manera similar, es decir colindando entre sí a ambos lados del eje central, aunque en este caso el eje central pasaba desapercibido al mantenerse la misma separación estricta entre todos los vanos de la fachada, algo que no ocurría en la casa-palacio de Juan Bautista Casabona, donde la separación entre ventanas era mucho mayor en la zona del eje central.

²⁹ La parte de la fachada correspondiente al antiguo n.º 107 era ligeramente más ancha que la del n.º 108, algo que Agustín Sanz intentó disimular, con el fin de lograr la simetría visual de conjunto, jugando con la anchura entre vanos, que era algo mayor, aunque casi imperceptible a simple vista, en la zona del antiguo n.º 107 que en la del n.º 108.

una composición que resulta extraña por su disposición binaria si se desconoce que en origen existía otra portada más y que el edificio estaba compartimentado funcionalmente en dos casas³⁰.

En cualquier caso, la elegante y estilizada portada de cantería que servía de enmarque a la puerta de acceso según el dibujo de 1886 era muy típica de la arquitectura civil de Agustín Sanz, ya que resultaba similar a otras portadas suyas de época coetánea, algunas de las cuales todavía se conservan, como las de las casas de Juan Martín de Goicoechea de la calle de las Botigas Hondas (actual Méndez Núñez, 1768-1770), o se conocen gracias a dibujos y fotografías, como la de la fachada lateral de la casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona (1770-1771) o las de las casas de Miguel Fábrega (1762-1763), todas en Zaragoza. Se trataba de un elemento que destacaba por su refinado lenguaje arquitectónico barroco-clasicista, muy novedoso en la Zaragoza de finales de la década de 1760, y por su diseño original y genuino, inspirado parcialmente en modelos de Francesco Borromini y Filippo Juvarra, pero también del francés Jacques-François Blondel y sobre todo del gran maestro de Agustín Sanz, Ventura Rodríguez, modelos que el arquitecto zaragozano había sabido reinterpretar y reelaborar con inteligencia para crear una propuesta propia de portada escultórica de gran refinamiento formal³¹. Consistía en un arco carpanel mixtilíneo, dotado de un intradós muy moldurado y de un sencillo molduraje externo de un solo plano que servía para delimitar la zona exterior de las jambas y que se prolongaba por encima del arco terminando en sendas volutas. Entre dichas volutas y la protíride o clave escultórica que remataba el arco, en este caso con forma de mascarón antropomorfo, se disponían dos guirnaldas colgantes de hojas de laurel³², elementos que servían para enlazar visualmente con la cornisa

³⁰ Según se colige del dibujo de 1886, Agustín Sanz, siguiendo la tónica habitual en la arquitectura civil zaragozana, no incluyó en la fachada principal el escudo de armas de Casabona a pesar de su pertenencia a la baja nobleza. No obstante, cabe la posibilidad, bastante remota, de que sí lo hubiera incluido y que se hubiera retirado antes de 1886.

³¹ Esta portada presentaba paralelismos parciales con algunos diseños de Borromini, pero reinterpretados profundamente, como los de las arquerías altas de la sala del Oratorio de los Filipenses o el de los altares laterales de San Carlo alle Quattro Fontane (Roma). También poseía vínculos parciales con vanos concebidos por Juvarra para los palacios de Rivoli y la Venaria Real. Más visibles eran los paralelismos, aunque de nuevo parciales, con varios modelos de paneles de decoración de interiores recogidos por Jacques-François Blondel en su tratado *De la distribution des maisons de plaisance et de la décoration en general* (1737-1738), obra muy influyente durante buena parte del siglo XVIII y que Agustín Sanz debía conocer. Todavía más evidentes eran los vínculos, aunque de nuevo parciales, con el diseño mixtilíneo dado por Ventura Rodríguez al marco perimetral del gran relieve dedicado a la *Asunción de la Virgen* de la Santa Capilla del Templo del Pilar de Zaragoza, obra que Sanz conocía de primera mano y de manera profunda al haber participado directamente en su construcción como destacado oficial entre 1754 y 1762.

³² El recurso ornamental del mascarón con guirnaldas colgantes hundía sus raíces en el manierismo italiano, aunque tenía precedentes en la arquitectura clásica. Existen numerosos ejemplos de su uso en pa-

que coronaba el conjunto, que servía a la vez de repisa al vano abalconado que se disponía encima, con el que conformaba una unidad. Este recurso, unir portada y balcón superior conformando un solo bloque, procedía de la tradición renacentista italiana pero se había difundido y era de uso habitual en las portadas de la arquitectura civil palaciega española desde finales del siglo XVI con variantes muy diversas, siendo la concebida por Sanz notablemente original³³ [figs. 12, 13 y 14].

En el piso primero o planta noble, Agustín Sanz dispuso cuatro vanos abalconados, incluyendo el que coronaba la portada, agrupados en dos parejas, una a cada lado del eje central, correspondientes a las dos casas que conformaban el conjunto. Presentaban todos ellos un ligero derrame que servía para animar la planista superficie mural y un antepecho con barandilla de simples barrotes de hierro forjado sin decoración alguna, típicos del último tercio del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, los antepechos de las dos ventanas que flanqueaban el eje central eran de mayor anchura ya que servían de cornisa tanto a la portada conservada como a la desaparecida y ayudaban a marcar la jerarquía de los accesos. Por el contrario, los huecos de las ventanas sí que eran idénticos en toda la planta noble pero más estilizados y de mayor altura que los de las ventanas abalconadas del piso segundo a consecuencia de la altura mayor de los techos de dicha planta noble y debido a la necesidad de remarcar la mayor importancia jerárquica de la misma. Los huecos del segundo piso se disponían alineados con los de la planta noble y eran muy similares a estos, con ligero derrame y antepecho de barrotes lisos, en este caso de iguales dimensiones en las cuatro ventanas. Eso sí, en la planta segunda, en medio de cada una de las dos parejas de vanos, a diferencia de lo que ocurría en la planta principal, Sanz dispuso la apertura de una sencilla ventana cuadrada, también con ligero derrame, para otorgar ritmo visual al conjunto rompiendo la posible monotonía que se pudiera generar.

Como culminación de la fachada, a diferencia de lo habitual en la arquitectura civil aragonesa de los siglos XVI y XVII, Agustín Sanz ya no dispuso una típica galería de arquillos o vanos adintelados seriados que sirviera para

lacios y villas romanas del siglo XVI, como los palacios Senatorio, Farnesio, Spada y Ruspoli, o las villas Medici, Giulia o Borghese. Posteriormente dicho recurso pasó al barroco romano, pero también a territorios más lejanos, como Francia, donde cuajó especialmente en la arquitectura clasicista de los siglos XVII y XVIII, siendo asumido por arquitectos tan destacados como Jacques-François Blondel (1705-1774) o Jacques Germain Soufflot (1713-1780).

³³ Agustín Sanz empleó el recurso de unir portada y balcón superior formando un solo bloque en otras casas zaragozanas, como las cuatro de alquiler que diseñó y construyó para Juan Martín de Goicoechea (1768-1770) o la casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona (1770-1771), en la que incluyó dos variantes distintas de portada-balcón.

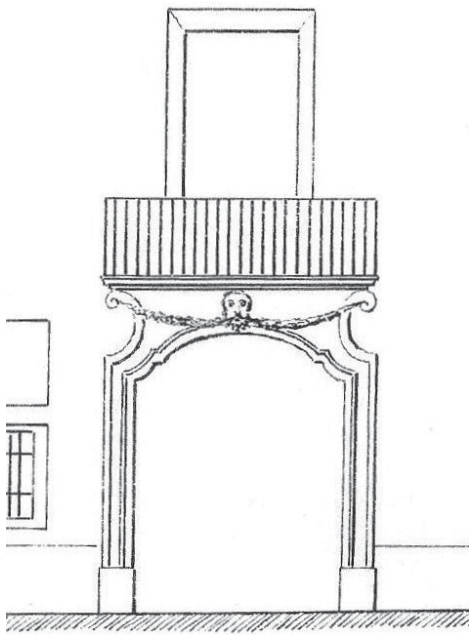


Fig. 12: Dibujo de una de las dos portadas, diseñadas por Agustín Sanz, que tuvo la antigua casa-palacio de Juan Bautista Casabona. Es un detalle del dibujo de estado anterior elaborado por Antonio Miranda en mayo de 1886 (AMZ, Policía Urbana, año 1887, Construcción y reedificación de casas, caja 1551, exped. 1514)



Fig. 13: Vista actual de una de las portadas de cantería de las casas de Juan Martín de Goicoechea de la calle de las Botigas Hondas (hoy, Méndez Núñez) de Zaragoza (1768-1770), diseñada por Agustín Sanz al igual que el resto del edificio y muy similar a las dos portadas de la casa-palacio de Juan Bautista Casabona

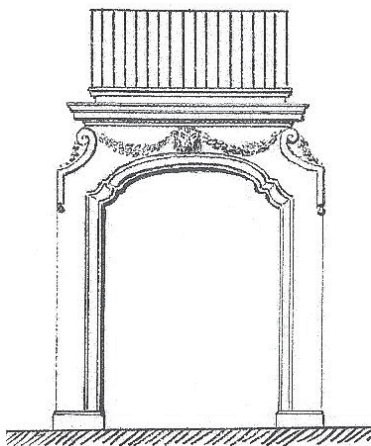


Fig. 14: Dibujo de la portada de la fachada lateral de la casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona de Zaragoza (1770-1771), diseñada por Agustín Sanz al igual que el resto del inmueble y muy similar a las dos portadas de la casa-palacio de Juan Bautista Casabona. Es un detalle de un dibujo del maestro de obras Antonio Miranda fechado el 14 de mayo de 1889 (AMZ, Año 1889, Policía Urbana [Fomento], Construcción y reedificación de edificios, caja 287, exped. 808)

ventilar la *falsa*, al haber prescindido de este espacio de almacenaje muchas veces infrautilizado, al menos en la zona de la fachada principal, por no considerarlo necesario ya, prefiriendo aprovechar de manera más eficaz toda la altura del edificio. No obstante, rematando el conjunto, con el fin de unificarlo visualmente y protegerlo, como se deduce del dibujo de Miranda y de alguna fotografía anterior a la reforma de 1886-1887, Sanz dispuso un sencillo y poco voluminoso alero clasicista de perfil escalonado, que estaría sin duda realizado con ladrillo aplantillado, típico de la arquitectura civil aragonesa de la segunda mitad del siglo XVIII pero relativamente poco frecuente en edificios particulares, por lo que quizá pudo ser fruto de un deseo expreso de Juan Bautista Casabona de dar mayor prestancia y monumentalidad al edificio al vincularlo con la arquitectura civil de uso público³⁴. No obstante, también cabe la posibilidad, algo más remota, de que este alero se hubiera incorporado al edificio con posterioridad, ya en el siglo XIX, en sustitución de otro anterior concebido por Sanz, que en ese caso bien pudo responder a una solución mucho más vistosa y típica de la arquitectura civil palaciega de la Zaragoza de la época de la Ilustración: la del alero en caveto realizado en yeso, opción que el propio Sanz empleó en muchos de sus edificios civiles con distintas variantes (mayor o menor vuelo, curvatura más o menos acentuada, etc.), tanto en su etapa de afianzamiento profesional (1762-1775) como en la de esplendor (1775-1792)³⁵. Esto serviría para dar una explicación al amplio espacio vacío visible entre los vanos de la segunda planta y el alero de ladrillo aplantillado, tanto en el dibujo de Miranda como en las fotografías coetáneas, ya que sería consecuencia de la eliminación de un alero en caveto, que sin duda, dada la monumentalidad propia de este tipo

³⁴ El propio Agustín Sanz hizo uso de aleros escalonados de ladrillo aplantillado en edificios civiles de carácter público. En algunos casos dichos edificios quedaron en el tintero y sus propuestas de alero sólo se conocen por sus dibujos, como fue el caso de sus dos proyectos para el segundo Cuartel de Caballería de Zaragoza, diseñados en 1774 y 1779 respectivamente, mientras que en otros sí que llegaron a construirse, como fue el caso de la Casa de Infantes del Templo del Pilar, que diseñó en 1784 y que se construyó bajo su dirección entre 1785 y 1788, o el Cuartel de Convalecientes de Zaragoza, que trazó a principios de 1793 y cuya construcción dirigió entre 1796 y 1799. Véase Javier MARTÍNEZ MOLINA, «El Cuartel de Convalecientes», págs. 465-490.

³⁵ Un buen ejemplo del uso del alero en caveto por parte de Agustín Sanz durante su etapa de afianzamiento profesional sería el de las casas unifamiliares de alquiler que diseñó en 1768 para Juan Martín de Goicoechea, en la calle de la Botigas Hondas de Zaragoza. De su etapa de esplendor se conservan todavía edificios destacables en los que empleó este tipo de alero, como la Posada de Ateca, que trazó en 1785, o las Casas Consistoriales de Villamayor de Gállego, que diseñó en 1791 y en las que el vuelo del alero en caveto se redujo ya considerablemente. En Aragón, el uso del alero en caveto fue muy frecuente en el último tercio del siglo XVIII, siendo paradigmático su empleo en los numerosos edificios civiles vinculados al Canal Imperial de Aragón, caracterizados, al igual que la arquitectura civil de Sanz, por una austeridad exterior muy marcada.

de remates, ocuparía un espacio mucho mayor que habría quedado vacío al ser suprimido³⁶ [fig. 15].

En cuanto a los acabados, aunque el dibujo de Antonio Miranda no deja claro este aspecto, la fachada debió estar terminada o bien en ladrillo zaboyado, solución muy típica de la arquitectura zaragozana de la segunda mitad del siglo XVIII presente en otros ejemplos coetáneos de la arquitectura civil de Agustín Sanz, como las casas unifamiliares de alquiler que construyó de nueva planta para Juan Martín de Goicoechea en la calle de las Botigas Hondas de Zaragoza (1768-1770), o más probablemente en ladrillo enlucido con una gruesa capa de enfoscado (solución que presentaba justo antes de la reforma de 1886-1887, como se observa en varias fotografías) con el fin de ser pintada en algún color llamativo, como fue habitual siguiendo la moda madrileña en algunas de las más importantes casas-palacio reedificadas en la Zaragoza del último tercio del siglo XVIII (algunas de ellas por el propio Sanz), como las de Francisco Domezayn (o de la marquesa de Estepa, hoy conocida como Palacio Tarín), Simón Ignacio Tarazona (1770-1771), los condes de Sobradriel (1771-1772), los marqueses de Lazán (1785) o los marqueses de Ayerbe (1789-1792).

La planta del edificio, aunque solo la de su piso principal o noble, también puede conocerse a grandes rasgos, en este caso gracias al dibujo que el cartógrafo y topógrafo zaragozano Dionisio Casañal (1846-1913) incluyó adjunto a su *Plano Parcelario de Zaragoza* de 1911³⁷. En aquella fecha el inmueble pertenecía todavía a la familia Cascajares y a pesar de las modificaciones introducidas en la distribución interna del edificio a lo largo del siglo XIX, sobre todo a raíz de la unificación de las dos casas que lo conformaban originariamente en una sola, este parecía responder aún, por lo menos en buena parte, a las soluciones espaciales que le dio Agustín Sanz en 1768-1769, quien a su vez debió mantener ciertos elementos previos de la vieja Casa de las Torretas, nombre popular con el que se conocía al inmueble en el siglo XVIII. Así, la planta noble se articulaba en 1911 en torno a dos patios de luces y una luna de grandes dimensiones situada al fondo de la parcela que, a pesar de su anchura notable, era también de gran desarrollo longitudinal. Uno de los dos patios de luces, que correspondía a la antigua casa número 108, era muy pequeño y daba servicio a un grupo reducido de alcobas que habían pertenecido a la misma. El otro patio, que era mucho más grande y se situaba en la crujía central del edificio, era el que originariamente había servido para ventilar y articular los

³⁶ La eliminación de un hipotético alero en caveto ya avanzado el siglo XIX pudo estar motivada, o bien por posibles daños sufridos durante los Sitios de 1808-1809, o por el cambio de gusto, que llevó a la supresión de muchos de estos aleros en la Zaragoza de la segunda mitad del siglo XIX.

³⁷ AMZ, sign. 738, *Plano parcelario del Casco Histórico de Zaragoza* de Dionisio Casañal (1911).



Fig. 15: Fotografía de la calle del Coso de Zaragoza, fechada en el último cuarto del siglo XIX (antes de 1886). A la izquierda, se observa la antigua casa-palacio de Juan Bautista Casabona tal como era antes de la reforma de 1886-1887, cuando su fachada principal todavía correspondía en gran medida al diseño de Agustín Sanz (es la primera casa exenta de la acera izquierda). Foto: Coyne

movimientos del antiguo número 107, que habitaba Juan Bautista Casabona y cuya superficie era casi tres veces mayor que la del número 108. Por su parte, la luna, correspondiente también al número 107, se disponía al fondo de la parcela, aportando iluminación directa a varias alcobas de dimensiones amplias. Además, en planta baja daba paso al gran jardín-huerta que existía en la parte trasera del edificio y que quedaba aislado de la calle del Agua mediante una tapia³⁸ [fig. 16].

En 1911, tras la unificación en el siglo XIX de los dos sectores que conformaban el inmueble, que supuso la supresión de la escalera del antiguo número 108, la comunicación vertical entre las distintas plantas del edificio, como

³⁸ AMZ, Policía Urbana, año 1885, Construcción y reedificación de casas, caja 1539, exped. 557. El propietario del inmueble en 1883, Joaquín Fortón, quiso reconstruir dicha tapia sometiéndola a la nueva alineación de la calle del Agua, aunque no llegó a acometer la obra antes de vender el edificio a Felipe Cascajares.

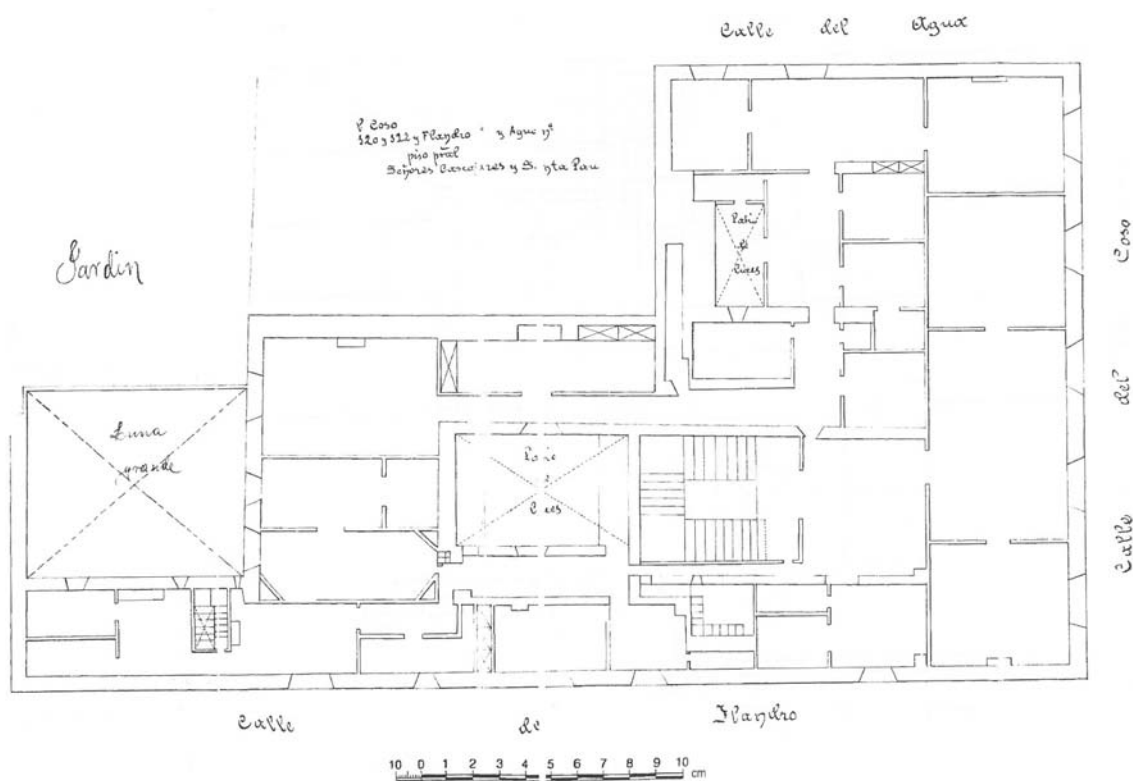


Fig. 16: Planta del piso principal o noble de la antigua casa-palacio de Juan Bautista Casabona en 1911. Dibujo adjunto al Plano Parcelario de Zaragoza de Dionisio Casañal de 1911 (AMZ, Sign. 738, Plano parcelario del Casco Histórico de Zaragoza de Dionisio Casañal de 1911)

se observa en la planta de Dionisio Casañal, se realizaba casi en exclusiva a través de la gran escalera de un solo tiro y amplio ojo que había dado servicio a la parte del edificio ocupada por Casabona³⁹, la cual se insertaba en una caja de escalera ligeramente rectangular y de grandes dimensiones que probablemente se iluminaba mediante un gran lucernario o linterna superior decorada interiormente de manera sencilla, posiblemente con algún tipo de moldura de corte clasicista. Este elemento, que era de gran empaque dadas sus notables dimensiones, fue sin duda diseñado y construido por Agustín Sanz atendiendo a sus paralelismos con otras escaleras similares diseñadas por él, como la de la casa-palacio de Simón Ignacio Tarazona (1770-1771). Se disponía en la segunda crujía del edificio, perfectamente alineada en planta baja con la portada y el zaguán que el arquitecto zaragozano creó para enfatizar el acceso al antiguo número 107, zaguán que probablemente sería de notables dimensiones y estaría decorado de manera sobria dentro de un sencillo lenguaje barroco clasicista.

³⁹ Existía además al fondo de la parcela una escalera de servicio muy reducida.

En la planta principal o noble, la escalera daba acceso a un amplio distribuidor que, lateralmente, comunicaba con sendos pasillos que permitían acceder a distintos grupos de alcobas pertenecientes en origen a la *habitación principal*, es decir, a la zona residencial ocupada por los aposentos privados de Juan Bautista Casabona y su hermana María Antonia, y a otras dependencias relevantes como la cocina. A su vez, frontalmente el distribuidor daba acceso directo a la zona pública o de representación de la casa, dispuesta en la primera crujía, abriendo directamente al Coso a través de distintos vanos abalconados (en el plano son cinco en total a raíz de la reforma de 1887), que en 1911 estaba compuesta por el salón principal, dos cámaras auxiliares (una en cada extremo del salón) y una tercera a la que se accedía a través de uno de los pasillos laterales. La distribución de esta zona no era exactamente así a finales de 1769 dado que entonces algo más de la mitad de su superficie pertenecía al antiguo número 107 y el resto al número 108. En cualquier caso, la anchura de las estancias que había en esta zona, probablemente solo dos, el salón de cada una de las dos casas, era la misma. Esos dos salones se iluminarían respectivamente mediante la pareja de vanos abalconados que les correspondía y estarían decorados, sobre todo el del antiguo número 107, con prestancia pero sin caer en excesos decorativos, como era habitual en la arquitectura civil de Agustín Sanz, probablemente dentro de un moderado lenguaje barroco clasicista cuyo énfasis decorativo se limitaría fundamentalmente a elementos tales como algún tipo de sencilla moldura perimetral en caveto por debajo del techo.

Mucho más complicado es determinar la distribución que tenían en 1911 tanto la bodega, que Juan Bautista Casabona debía destinar al almacenaje de parte de los vinos que obtenía de sus viñedos, como los pisos bajo y segundo, ya que Dionisio Casañal no levantó la planta de estos espacios. En cualquier caso, tanto la planta baja como la segunda se organizarían de manera relativamente parecida a la principal al tener que ordenarse en torno a los mismos elementos: la caja de escalera, los dos patios de luces y la luna trasera. Eso sí, los usos serían algo distintos, estando probablemente la planta segunda destinada casi en exclusiva a alcobas, fundamentalmente para la servidumbre, y la baja a algún tipo de uso funcional (dependencias de almacenaje, comercio, etc.).

Epílogo

Cabe destacar por último que la casa-palacio de Juan Bautista Casabona fue una obra que tuvo una notable repercusión en la trayectoria de Agustín Sanz al aumentar su prestigio y fama de arquitecto solvente, eficaz y renovador entre

la clientela zaragozana, lo que contribuyó a abrir el camino para que recibiera diversos empleos oficiales y nuevos e importantes encargos, tanto privados como públicos, que le fueron llegando de manera incesante especialmente a partir de la década de 1770, que puede considerarse una auténtica época dorada en su trayectoria, ya que fue entonces cuando diseñó algunas de sus mejores obras conservadas, como las iglesias parroquiales de la Santa Cruz de Zaragoza (1772), Urrea de Gaén (1777), Vinaceite (1777) y Épila (1778), y cuando obtuvo su mayor distinción profesional, el grado de Académico de Mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1775), que lo convirtió en el arquitecto aragonés de mayor titulación e importancia jerárquica junto al pronto malogrado Gregorio Sevilla. Este acontecimiento marcó el tránsito entre la fase de afianzamiento profesional (1762-1775) y la etapa de esplendor de su carrera (1775-1792), e inauguró un largo periodo, hasta su fallecimiento en 1801, de más de 25 años de dominio casi pleno del panorama arquitectónico aragonés, sobre el que llegó a ejercer una gran influencia a través de su labor docente, sus distintos cargos y sus propias obras.